

## ALTO A LAS MEGABALSAS!

Movilización Internacional, 16 al 21 de julio 2024 - Poitou (Francia)

A pesar de que las manifestaciones contra las balsas han crecido de forma exponencial en Francia, el gobierno insiste obstinadamente en abrirse paso a la fuerza. Esta emblemática batalla por el agua como bien común y por la agricultura campesina todavia debemos ganarla. En este mes de julio, mientras los ojos del mundo miraran el desfile fluvial de los Juegos Olímpicos de París, necesitamos juntar fuerzas para ganar la más esencial de todas las pruebas: construir formas colectivas para garantizar que el agua se proteja por fin en este país y en todas partes. Así que, una vez más, les pedimos que se unan en torno a la amenazada Venecia Verde del Marais Poitevin (la Ciénaga del oeste francés), a las zonas agrícolas agotadas del Poitou, pero también en torno a sus numerosos lugares emblemáticos y sus tierras aún fértiles. Prepárate para inundarles de protestas, por equipos, por ríos y por cuencas vertientes.

Las balsas balbucean - Las megabalsas son cráteres gigantes, a veces de hasta 18 hectáreas, revestidos de plástico y llenos de agua bombeada de la napa freática. Son el último grito de un modelo agroindustrial que lleva demasiado tiempo degradando y desecando nuestro entorno vital. Están diseñadas sobre todo para cultivos que requieren un riego intensivo, en beneficio de una pequeña minoría de agricultores, en detrimento de formas virtuosas de almacenamiento y reparto del agua que beneficiarían a todos los agricultores y las agriculturas, a la población en general y a la biodiversidad.

El verano pasado, la escandalosa financiación pública del 70% de las cuencas fue duramente criticada, incluso por el Tribunal de Cuentas Francés. Este Tribunal consideró que la predisposición del gobierno a favor de esta infraestructura estaba retrasando peligrosamente el necesario cambio en las prácticas agrícolas. Incluso en el seno de las instituciones supuestamente encargadas de proteger la calidad y la cantidad del agua, las críticas salieron a la luz y las dudas sobre la viabilidad de las balsas se extendieron entre los regantes.

Las batallas en curso están a punto de enterrar muchos de los balsas inicialmente previstas. En los últimos 3 años de campaña, 4 depósitos que ya se habían llenado se han considerado ilegales a posteriori, 15 proyectos han sido anulados por los tribunales tras ser considerados inadecuados para el cambio climático, otros 14 han quedado inutilizados y las compuertas de las obras siguen cayéndose. Muchas balsas ya han sido abandonadas gracias a la presión de la oposición local.

Imposición gubernamental - ¡Y sin embargo persisten! El Ministro de Agricultura se aventuró recientemente a anunciar el objetivo de construir 100 nuevas balsas de aquí a finales de año. En las afueras del Marais Poitevin, a pesar de los recursos judiciales aún pendientes contra 16 megabalsas, las obras prosiguen a buen ritmo. En un contexto de conflictos de intereses, dos de ellas se han puesto en marcha en los últimos meses en Priaires y Epannes, mientras que la de Sainte-Soline lleva estancada todo el invierno.

En virtud de la Ley de Orientación Agricola, el gobierno pretende que estas infraestructuras sean reconocidas como de "gran interés general", con el fin de eludir los recursos judiciales que prosperen y de pisotear las protecciones medioambientales. Su respuesta selectiva al malestar agrícola expresado este invierno ha consistido en favorecer -en beneficio de la patronal agroalimentaria- los sistemas y sectores que envenenan a los agricultores y las agricultoras, en lugar de garantizarles trabajo e ingresos decentes. Así pues, sigue complaciendo a los intereses privados en lugar de defender realmente a los agricultores y las agricultoras y al bien común. Este gobierno financia la esterilización de las tierras en lugar del desarrollo de una agroecología que es la única manera de hacer frente a la crisis climática. Es a esta transición a la que deben destinarse ahora las subvenciones públicas. Pero son los prefectos quienes, en un arrebato de tensión autoritaria, apelan ahora contra las sentencias judiciales y fuerzan la realización de los megaproyectos de balsas prometidos a la gran industria, a las cooperativas y a los comerciantes de toda Francia.

¡Hacia una moratoria! - Por lo tanto, de momento hay que poner en marcha una moratoria popular sobre el terreno y reunirnos para defenderla. En un momento en que la campaña contra las balsas se extiende a otras partes del país y más allá, esta movilización representa un punto de inflexión histórico: ¡si las paramos aquí, las pararemos en otros lugares! Si el sistema de balsas no prolonga el estancamiento agroindustrial -la cadenas de exportación de maíz híbrido, la ganadería sin suelo, los monocultivos repletos de abonos químicos-, por fin podremos avanzar juntos hacia formas de agricultura que protejan la tierra y el agua.

Más de un año después de la convergencia de Sainte-Soline, el encuentro masivo de este verano en la región de Poitou es una oportunidad para que todas las fuerzas sociales y ecologistas demuestren al gobierno que no puede esperar detener este impulso vital mediante la represión. Del 16 al 21 de julio, reinventaremos las formas de manifestarnos y protegernos, con nuestra diversidad de agricultores, sindicalistas y habitantes del campo y la ciudad de todas las edades. Redescubriremos mil y una formas de mostrar nuestro rechazo a los planes de megabalsas.

## ¡No Bassaran!

Para unirse a la lista de firmantes :

https://framaforms.org/19-20-juillet-2024-stop-mega-bassines-prochaine-mobilisation-internationale-1699517649